

LA OFRENDA Y DIEZMO BÍBLICO

IGLESIAS EVANGELICAS DEL MONTE

(Estamos en: Málaga, Vélez Málaga, Cartama y Coin)

Juan Carlos Soto (Extracto del libro los Rudimentos de la fe)



ÍNDICE

TODO LO CREADO PERTENECE A DIOS.....

A) El hombre pertenece a Dios.....

SOMOS ADMINISTRADORES DE DIOS.....

LAS RIQUEZAS.....

CONTENTO CON LO NECESARIO.....

EL DIEZMO.....

¿PARA QUÉ OFRENDAMOS?.....

- A) Las necesidades materiales de la Iglesia.....
- B) Ofrenda para los pobres.....
- C) Ofrenda para ayudar a otras congregaciones.....
- D) Ofrenda para ministerios.....

LA BUENA Y MALA OFRENDA.....

LAS PROMESAS.....

HONRA AL SEÑOR CON LAS OFRENDAS.....

PREGUNTAS SOBRE LA OFRENDA.....

- A) ¿Secreta o declarada?.....
- B) ¿Quién administra las ofrendas?.....
- C) ¿Puede uno usar su ofrenda como quiera?.....
- D) ¿Qué es dar las primicias?.....
- E) ¿Dónde se echa la ofrenda?.....
- F) ¿Cuándo la recogían?.....

LA OFRENDA Y DIEZMO BÍBLICO

TODO LO CREADO PERTENECE A DIOS

Dios creó los cielos y la Tierra (Génesis 1:1), es suya toda la creación.

“He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella.” (Deuteronomio 10:14)

Todo lo que hay en la Tierra, seres vivos, riquezas (oro, plata, petróleo, etcétera) son de Dios.

“Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos.” (Hageo 2:8)

El Señor dice *“... La tierra mía es...”* (Levítico 25:23)

“Mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados. Conozco a todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece... porque mío es el mundo y su plenitud.” (Salmo 50:10-12)

El hombre pertenece a Dios

El hombre como ser creado también pertenece a Dios. Y nosotros los cristianos pertenecemos a Dios por dos veces, porque nos creó y porque nos compró.

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” (1ª de Corintios 6:19-20)

Nosotros, al igual que toda la creación, somos de Dios, no somos nuestros, pertenecemos a Aquél que nos creó y compró en la cruz con su preciosa sangre.

Nuestra historia es como la que le sucedió a aquel niño que con cariño se hizo un precioso barco de madera, con delicadeza lo pintó, decoró y embelleció; hasta que llegó el día en que en el río lo probaría, pero una vez estando allí una corriente se lo llevó y el niño lo perdió de vista; entristecido se marchó a su casa. Algún tiempo más tarde, pasando cerca de un escaparate, cual fue su sorpresa al ver que su barco, el que había fabricado, estaba allí en el escaparate.

Entró rápidamente y lo cogió estrechándolo contra su pecho, pero su alegría no duró mucho, el tendero le dijo que si lo quería tendría que pagar su precio, él le explicó que lo había perdido y que con sus propias manos lo había fabricado. De nada le sirvieron sus explicaciones, tendría que pagar el precio marcado.

El niño se afanó en ahorrar todo lo posible para obtener de nuevo su barco, trabajó en los recados, en la compra, en cortar el césped, etcétera; hasta que un buen día con el dinero en la mano se dirigió a la tienda y una vez pagado el precio, cogió a su barco, y muy apretado entre sus manos le hablaba mientras salía del negocio diciéndole: “Ahora eres dos veces mío, una porque yo te hice y dos porque yo te compré.”

Esto mismo hizo Jesús con nuestra vida, nosotros somos aquel barco hecho por Dios, y perdido en el pecado, Jesús pagó un gran precio por tu salvación, precio jamás pagado por nadie, ese precio fue la sangre preciosa de Jesucristo (Dios hecho Hombre).

Por tanto si Él nos hizo y Él nos compró, ya no somos nuestros, somos de Él, y todo lo que tenemos pertenece a nuestro dueño y Señor.

“... Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.” (1ª de Crónicas 29:14)

Todo lo nuestro es de Dios, vida, esposa, hijos, casa, bienes materiales, dinero, trabajo, etcétera. Nada nos pertenece, y si damos al Señor de lo que Él nos ha dado no le estamos haciendo ningún regalo, le damos lo que en derecho es suyo, y si Él nos demanda o pide algo de lo que tenemos, trabajo, casa, dinero, estudios, e incluso esposa o hijos, sólo toma de lo suyo.

Nosotros debemos de tener la actitud de Job.

“Y dijo Job: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.” (Job 1:21)

Job perdió familia, bienes, salud, pero reconociendo de quién provenía todo aquello que perdió, glorificaba al Señor, él aprendió que no era más que un administrador de los bienes que Dios le permitió tener.

Nosotros hemos renunciado a todo por Él.

“Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.” (Lucas 14:33)

Y si no hemos renunciado a todo lo que poseemos, es que no somos realmente discípulos de Cristo. Los apóstoles dejaron todo por seguir a Jesús.

“Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido. Y Jesús les dijo: ... nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.” (Lucas 18:28-30)

SOMOS ADMINISTRADORES DE DIOS

Ellos entendieron que somos administradores de Dios, mayordomos que cuidamos de los bienes del Señor que nos ha confiado para que los usemos bien.

En las parábolas de Jesús se ven muchos ejemplos sobre la mayordomía, uno es Mateo 25:14-30

“Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.” (Versículo 14)

Más tarde el Señor reprende al siervo negligente que no administró bien el dinero que se le había confiado.

“... Debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses.” (Versículo 27)

Al final recibió el castigo de ser echado fuera a las tinieblas, por no haber administrado y cuidado el dinero que se le había confiado, él lo había escondido, versículo 25.

Muchos de nosotros tenemos escondido el dinero que Dios nos ha dado en bancos, habiendo tantas necesidades que cubrir en nuestros hermanos.

“... ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa?... A quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.” (Lucas 12:42, 48)

Según lo que recibimos y como lo usamos, así será la demanda de Dios.

“... Un hombre noble se fue a un país lejano... Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.” (Lucas 19:12, 13)

“... Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.” (Lucas 16:1)

Seamos pues fieles ante nuestro Señor, y sirvámosle honradamente, no siendo un disipador de sus bienes, pues aquél que derrocha, tira, o malgasta el dinero que Dios le ha dado para administrar santamente, malgasta, tira o derrocha el dinero de Dios.

No sólo en el sentido material somos mayordomos de Dios, lo somos también en el ámbito familiar, por lo que debemos cuidar a nuestros hijos, educándolos, corrigiéndolos, amándolos y enseñándoles, hasta que éstos sean adultos; pues Dios nos pedirá cuentas de qué es lo que hemos hecho con los hijos que Dios nos dio para que en su nombre los cuidáramos.

Del mal ejemplo, de las peleas matrimoniales delante de los hijos, de la falta de dedicación en sus problemas, de los pecados cometidos delante de ellos, tendremos que dar cuentas al dador. Cuida

pues a tu familia, es un regalo de Dios, cuida a tu esposa, el amor que Dios te dio por ella, avívalo y no lo apagues con malas actitudes y pensamientos, es un regalo de Dios para que tú la cuides. El coche, la casa..., que Dios te ha dado, de Dios es, tú eres la persona a la que se le ha dado el privilegio de cuidarlo, cuídalo como si fuera de Dios, regalo suyo es. Y así podíamos hablar de todo lo que Dios nos ha dado.

Sabemos que hablar del dinero es uno de los temas que menos le agradan al creyente, pero es necesario saber que el dinero que tú ganas es de tu Señor que te creó y compró, y que el amor al dinero y a las riquezas nos acarrearán muchos problemas e incluso muchos se han perdido por amarlo.

LAS RIQUEZAS

“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” (Mateo 6:24)

Es incompatible amar a Dios y a las riquezas, estas te llevarán a apartarte del buen camino.

“El engaño de las riquezas ahoga la palabra de Dios.” (Mateo 13:22)

Las riquezas son un engaño, el hombre piensa que teniendo dinero lo posee todo, pero éstas no pueden comprar la salvación.

“No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la justicia libraré de muerte.” (Proverbios 11:4)

En 1ª de Corintios 6:10 se nos dice que los avaros no entrarán en el reino de los cielos.

“¡Ay de vosotros, ricos! Porque ya tenéis vuestro consuelo.” (Lucas 6:24)

Todo lo que el rico tendrá será lo que aquí tuvo en los años de vida que vivió, pero en la eternidad le espera la destrucción y la muerte; por cuanto no se acordó en su abundancia del hermano necesitado.

“Los que confían en sus bienes, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan... ninguno podrá dar a Dios su rescate (porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás)” (Salmos 49:6-8).

Marcos 10:23 nos habla de lo difícil que es que un rico se salve, más fácil es meter un camello por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos. El joven rico no siguió a Jesús porque amaba sus riquezas (Lucas 18:23).

Muchos son los textos que nos hablan de este tema, veamos algunos de ellos:

“El que confía en sus riquezas caerá.” (Proverbios 11:28)

“Guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee...” (Lucas 12:15-21)

“No te afanes por hacerte rico; Sé prudente, y desiste. ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas?...” (Proverbios 23:4-5)

“Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” (1ª Timoteo 6:9-10)

“No os hagáis tesoros en la tierra... haceros tesoros en el cielo... porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” (Mateo 6:19-21)

Todos sabemos que para el hombre de nuestra sociedad el dinero es lo más importante, para Dios no es así.

“... Porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.” (Lc.16:15)

Pongamos nuestra confianza en Dios y no en las riquezas.

CONTENTO CON LO NECESARIO

La actitud del discípulo de Cristo es la de no amar las riquezas, sino contentarse con tener todo lo necesario. Lo necesario, es tener lo suficiente para vivir sin padecer necesidades. Así nos lo dice Proverbios, en la única oración que en sus páginas se encuentra.

“... No me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.” (Proverbios 30:8-9)

“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.” (1ª Timoteo 6:6-8)

Roguémosle a Dios que nos ayude a entender que el Evangelio de Dios consiste en no vivir deseando, y ambicionando bienes materiales, sino en conformarnos con lo poco o mucho que Dios nos da; para que no nos afanemos como los que no conocen al Señor, sino que vivamos confiadamente en Aquél que tiene cuidado de nosotros.

“y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (2ª Corintios 9:11)

EL DIEZMO

En la cuestión del diezmo hay varias posturas en la Iglesia actual; están los que piensan que esto pertenece a la Ley judía y por tanto, nosotros no estamos sujetos a tal ley (Gálatas 3:19), estos dan conforme proponen en su corazón, y otros piensan que tienen el diezmo como una obligación y así lo enseñan a sus miembros.

Aunque el tema es algo controvertido, quizás el estudio de los textos arroje más luz a nuestro entendimiento, y así estemos más acordes con la voluntad de Dios.

EL DIEZMO ANTES DE LA LEY

Primeramente debemos decir que el diezmo no era una práctica de la Ley, pues antes de que ésta existiera fue usada por los Patriarcas, cosa que Dios bendijo, pues era su voluntad.

Así vemos a Abraham dando el diezmo de todo al sacerdote Melquisedec (Génesis 14:18-20; Hebreos 7:2, 4, 9).

Jacob también aprendió a dar el diezmo de todo, **“y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.”** (Génesis 28:22).

Ya desde antiguo, el hombre de fe entendió que todo lo que tenía provenía de la mano bendita de Dios y por tanto, de lo recibido por Él, daban una pequeña parte. Veámoslo de la siguiente manera: Dios tiene 100 y te da 90 y te reclama sólo 10.

EL DIEZMO DURANTE LA LEY

En la Ley, el diezmo fue un mandamiento de Dios. Son muchísimos los textos que encontramos hablándonos de este tema en el Pentateuco (la Torah), como en el resto de los libros del Antiguo Testamento.

Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año. Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días.

Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere, entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; y darás el dinero por todo lo que desees, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia. Y no desampararás al levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.

Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades.

Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren. (Deuteronomio 14:22-29)

De estos diezmos comían los levitas y sacerdotes (Números 18:1-32), así como sostenían todo lo concerniente al culto a Dios. Hasta los sacerdotes y levitas ofrendaban el diezmo de los diezmos recibidos, siendo este mandamiento para todo el pueblo.

Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos.

Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar. Así ofreceréis también vosotros ofrenda a Jehová de todos vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová al sacerdote Aarón. (Números 18:25-28)

Si alguno por alguna causa no diezmaba o se quedaba con algo del diezmo (“*rescataba algo del diezmo*”) devolvían la quinta parte de lo no entregado. Si se había quedado con 10 devolvían 12, o sea el 20% más.

“Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello.” (Levítico 27:31)

Como en todas las cosas espirituales, los israelitas comenzaron a fallarle a Dios, hasta el punto de no diezmar u ofrendar lo estropeado e inservible a Dios. Por lo que Dios se sentía robado.

“Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa.” (Malaquías 3:7-10)

Muchos cristianos hoy en día se encontrarán en esta situación, están **robando a Dios**, porque sus ofrendas y diezmos son miserables, se olvidan a menudo de hacerlo o simplemente son nulas. Ojala que este estudio te ayude a poner en orden tu vida en este asunto.

EL DIEZMO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Es cierto que ahora no estamos bajo la ley sino bajo la gracia.

“La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.” (Lucas 16:16)

Jesucristo menciona en diversas ocasiones la necesidad de diezmar y ofrendar. Aparecen varios casos mencionados en las Epístolas, uno de ellos en la carta a los Hebreos pero en ella se habla a los judíos que lo habían practicado siempre (Lucas 18:11, 12; Mateo 23:23; Hebreos 7:1-9).

¿Y los miembros de la iglesia tienen la obligación de diezmar? La Biblia es clara en esto, Jesús nos dijo:

“Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” (Mateo 5:20)

Si los escribas diezmaban (Lucas 18:11, 12 y Mateo 23:23), nosotros debemos de hacerlo también, ya que nuestra justicia (vida de piedad y entrega) debe de ser mayor que la de ellos.

Es así como lo practicaban los primeros hermanos; el que tenía propiedades, casa, tierras, bienes..., lo vendía y el precio de lo vendido lo daban a los pobres y necesitados (Hebreos 2:45; Hechos 4:34-37). Luego, la iglesia del Señor daba mucho más del diezmo.

“Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas.” (2ª de Corintios 8:3)

Esto es más que el diezmo de lo que ganamos, esto es poner todo lo que tenemos en manos del verdadero dueño, en manos del Señor.

Jesús dijo: *“El que tiene dos túnicas dé al que no tiene.”* (Lucas 3:11).

Luego podríamos decir en este texto que la ofrenda que Jesús propone no es la del 10%, sino la del 50%, o más.

Por tanto, podemos afirmar que el mínimo que deberíamos de ofrendar a Dios debería ser el diezmo de lo que ganamos (para que nuestra justicia sea mayor que la de los escribas y fariseos debíamos de dar más del 10%). Y esto no como ley u obligación, sino con concienciación y actitud dadivosa de corazón, para que con nuestro esfuerzo la obra del señor crezca y las necesidades de la Iglesia sean cubiertas. Deberíamos ponernos delante de Dios y junto a nuestra esposa ver como vamos a ofrendar y ser fieles a este compromiso.

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.” (2ª de Corintios 9:7)

“El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.” (2ª de Corintios 9:6)

Sembremos generosamente en lo económico y la promesa de Dios es que segaremos generosamente en lo económico y en el resto de las áreas de nuestra vida.

DIFERENCIA ENTRE DIEZMO Y OFRENDA

Aunque nos pareciera que estamos hablando de la misma cosa, no es así. El diezmo como hemos leído anteriormente es un compromiso que tenemos con Dios para sostener su obra. La ofrenda por el contrario la realizamos voluntariamente cuando el Señor nos pone en el corazón una necesidad concreta.

Podemos ofrendar a los pobres, a organizaciones benéficas, a necesidades especiales en la obra y a hermanos en particular. Estas ofrendas se realizan aparte de nuestro compromiso del diezmo, por lo que no deberíamos de restarlo del mismo. Diezmemos, y si vemos una necesidad ofrendemos conforme a nuestras posibilidades, voluntariamente.

Si son ofrendas públicas, se puede saber lo que cada uno ofrenda, como en el caso del diezmo. Esto lo vemos en el caso de la ofrenda de la viuda mencionada por Jesús.

¹Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. ²Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. ³Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. ⁴Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía. (Lucas 21:1-2).

Cuando la ofrenda es para dar limosna a los pobres o para cubrir las necesidades individuales de algún hermano, estas deben de ser secreta, Jesús lo enseñó en Mateo 6:2-3, cuando dijo:

²Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. ³Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, ⁴para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Por tanto, cuando demos limosnas o donativos personales a algún hermano, hagámoslo en secreto, que solo lo sepa el necesitado y tú, y si se lo puedes hacer llegar de una forma anónima mejor, así tu mano derecha no sabrá lo que hace la izquierda. Si lo hacemos, no caigamos en la tentación de

comentarlo a terceros, pues de alguna manera estaremos buscando con ello la aprobación o admiración, nuestro Padre que ve en lo secreto nos recompensará en público.

¿PARA QUÉ OFRENDAMOS?

Son muchas las necesidades económicas que la Iglesia del Señor tiene que cubrir, para su mejor funcionamiento. Entre las más importantes citaríamos:

1) Para las necesidades materiales de la Iglesia:

- Compra o alquiler del lugar de culto.
- Mobiliario necesario para ser efectiva su utilización (bancos, micrófonos, altavoces, instrumentos, etcétera).
- Mantenimiento de los mismos (gastos de luz, agua, teléfono, productos de limpieza, reparación y reposición de los utensilios, etcétera).
- Extras que la Iglesia, conforme crece, ve que necesita para el bien de la obra. (Furgoneta, imprenta, equipos musicales, proyectores, etcétera).

2) Para las necesidades de los pobres:

- Ayuda a los hermanos en la fe que estén necesitados.
- Ayuda a los pobres inconversos y donativos a organizaciones dedicadas a este ministerio.

3) Para las necesidades de la obra de Dios:

- Sustento de los ministerios (pastores), y ayuda a los obreros.
- Gastos para materiales evangelísticos y campañas evangelísticas (biblias, folletos, cartas, revistas, películas, alquiler de auditorios, gastos de programas de radio, televisión, correspondencia, etcétera).
- Ayuda a la misión (ofrendas a misioneros, ayuda para material evangelístico, construcción o compra del lugar de culto en otro lugar, etcétera).

Veamos algunos ejemplos en su Santa Palabra de cada uno de los puntos señalados:

1) LAS NECESIDADES MATERIALES DE LA IGLESIA

Como hemos dicho, son muchas las necesidades materiales de la Iglesia, y con las ofrendas y diezmos las cubrimos entre todos.

Algunos pueden pensar que lo más importante no es tener buenos lugares de culto, y tienen toda la razón; no es imprescindible, pero sí es necesario. No estamos hablando de tener catedrales, sino lugares decentes para vernos como Iglesia y servir a Dios.

Son muchos los casos en los que vemos a creyentes ofrendando para tener un lugar de culto, y vemos que lo hacían de todo corazón. Esto agradaba a Dios.

a) Ofrenda para el tabernáculo

Dios habla a Moisés para que construyan el tabernáculo, dándole las medidas, el material y las instrucciones sobre cómo debían hacerlo. Moisés hace un llamado al pueblo para que ofrenden para su construcción (Éxodo 25:1-9).

“Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.” (Versículos 1 y 2)

“Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo... Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron.... y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová... todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado...” (Éxodo 35:21-22 y 29).

Fue tanta la ofrenda que trajeron para edificar el tabernáculo que los maestros artífices dijeron a Moisés que ordenara al pueblo no ofrendar más, pues ya tenían lo necesario (Éxodo 36:1-7).

“Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrenda voluntaria cada mañana... y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga. Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más.” (Vss.3, 5-6)

¡Ojala amáramos tanto la obra de Dios que algún día nos impidieran ofrendar más!

b) Ofrenda para el templo

Lo mismo sucedió con la construcción del templo. Dios motivó al rey David, y éste y su pueblo, ofrendaron para su construcción, e igual como el caso anterior, lo hicieron de todo corazón, con solicitud y alegría.

1ª Crónicas 29:1-18. El rey David dio para la construcción del templo (vss.2-5); asimismo el pueblo dio voluntariamente (vss.6 y 9).

“Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente... Y dijo David:... nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre... Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos... Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo. Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente... conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti.” (vss.9-10, 13-14, 16-18) (El vers. 17 es igual que el vers. 9 del cap. 28)

Ellos habían entendido que todo lo que tenemos procede de Dios y que a El le damos lo que le pertenece; por eso ofrendaban con corazón alegre y con corazón voluntario.

Más tarde en las distintas reedificaciones del templo se hacen ofrendas voluntarias; así lo vemos en 1ª Crónicas 29:1-18 y en Esdras 2:68-69, donde se nos dice:

“Y algunos de los jefes de casas paternas, cuando vinieron a la casa de Jehová... hicieron ofrendas voluntarias... Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra...”

Ofrendemos hoy también para que la Iglesia del Señor, nosotros, tengamos lo necesario en lo material.

2) OFRENDA PARA LOS POBRES Y NECESITADOS

Otras de las grandes obras que se hacen con nuestras ofrendas y diezmos, es la de suplir las necesidades de los pobres. Primeramente los de la familia de la fe y luego, el resto de la sociedad, pues es un mandato de Dios que nos acordemos de ellos para ayudarles.

“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”. (Gálatas 6:10)

Así lo hicieron nuestros primeros hermanos.

“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común... Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido.” (Hechos 4:32 y 34)

“Y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.” (Hechos 2:45)

Esto no quiere decir que tengamos que vender nuestras casas, en las que vivimos, pues no lo hizo así María (Hechos 12:12). Esto lo hacía quien tenía propiedades, los que tenían varias casas, o tierras, etcétera. El Evangelio es compartir con el que no tiene.

“Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye.” (Lucas 12:33)

“El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.” (Lucas 3:11)

La iglesia de los primeros siglos siguió teniendo cuidado de los pobres; escritos de los Padres de la iglesia lo confirman, un ejemplo lo vemos en la carta del siglo I llamada la Didaje; en ella se dice:

1:5 A todo el que te pida, dale y no le reclames nada, pues el Padre quiere que se dé a todos de sus propios dones. Bienaventurado el que da conforme a este mandamiento, pues éste es inocente. ¡Ay del que recibe! Si recibe porque tiene necesidad, será inocente; pero si recibe sin tener necesidad, tendrá que dar cuenta de por qué recibió y para qué: puesto en prisión, se le examinará sobre lo que hizo, y no saldrá hasta que no devuelva el último cuadrante.

1:6 También está dicho acerca de esto: que tu limosna sude en tus manos hasta que sepas a quién das. (Didaje)

4:5 No seas de los que extienden la mano para recibir, pero la retiran para dar.

4:6 Si adquieres algo por el trabajo de tus manos, da de ello como rescate de tus pecados.

4:7 No vaciles en dar, ni murmurarás mientras das, pues has de saber quién es el buen recompensador de tu limosna.

4:8 No rechazarás al necesitado, sino que tendrás todas las cosas en común con tu hermano, sin decir que nada es tuyo propio; pues si os son comunes los bienes inmortales, cuánto más los mortales. (Didaje)

4:1.- Las viudas no han de ser desatendidas. Después del Señor, tú has de ser quien se cuide de ellas. (Ignacio a Policarpo)

“Si tenéis posibilidad de hacer bien, no lo difiráis, pues la limosna libra de la muerte”.
(Policarpo 10:2).

Porque no está la felicidad en dominar tiránicamente sobre nuestro prójimo, ni en querer estar por encima de los más débiles, ni en enriquecerse y violentar a los necesitados. No es ahí donde puede nadie imitar a Dios, sino que todo eso es ajeno a su magnificencia. El que toma sobre sí la carga de su prójimo, el que está pronto a hacer bien a su inferior en aquello justamente en él que es superior; el es, suministrando a los necesitados lo mismo que él recibió de Dios, se convierte en Dios de los que reciben de su mano, ese es el verdadero imitador de Dios.
(Diogneto 10: 5-6)

ANTE EL POBRE PODEMOS TOMAR VARIAS POSTURAS:

a) Cerrar nuestro oído y corazón al pobre y dejarlo morir.

“El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído.” (Pr.21:13).

Esto le ocurrió a aquel rico de Lucas 16:19-31, el cual dejó morir a Lázaro y después recibió su castigo; pues Dios escucha el clamor del pobre y del necesitado (Job 34:28).

b) Los que aman de palabra y no de hecho.

“Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.” (1 Juan 3:17-18)

“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.” (Santiago 2:14-17)

c) Y los que tienen misericordia y ayudan al pobre.

Estos son los que dan y no detienen su mano ante la necesidad del hermano.

“Hay quien todo el día codicia; pero el justo da, y no detiene su mano.” (Pr.21:26)

Y es que es mucho mejor dar que recibir, trabajemos pues con nuestras manos, para poder compartir con el que no tiene.

“En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.” (Hechos 20:35)

“El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.” (Efesios 4:28)

Y es que hay grandes promesas para aquél que se compadece del necesitado.

“El que da al pobre no tendrá pobreza; mas el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones.” (Proverbios 28:27)

“Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado.” (Proverbios 11:24-25)

El secreto, por tanto es estar contento con lo que tenemos; pues el que vive amando el dinero puede perder su salvación.

“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” (1 Timoteo 6:6-10)

3) OFRENDA PARA AYUDAR A OTRAS CONGREGACIONES

Son muchos los textos que nos hablan de la ayuda que hacían las iglesias para cubrir las necesidades de otras congregaciones.

En la carta a los Romanos vemos como Macedonia y Acaya ayudan a los pobres que están en la iglesia de Jerusalén.

“Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.” (Romanos 15:26-28)

De nuevo vemos este principio, si hemos sido bendecidos por alguien en lo espiritual debemos de bendecirlos nosotros en lo material.

“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.” (2ª Cor.8:1-4)

Es una gracia de Dios, el ayudar y servir al hermano.

¡Dando conforme a sus fuerzas y pidiendo con muchos ruegos les concedieran el privilegio de participar en este servicio!

¡Dios mío! Qué diferencia, entre este corazón y el de muchas de nuestras congregaciones de hoy. Ojala esta sea nuestra actitud. No por obligación, sino con concienciación y amor sincero.

Pero no todas las Iglesias Neotestamentarias vivían y servían con igual generosidad, muchas de ellas tenían que ser exhortadas y reprendidas por Pablo por descuidar esta gran obra.

“No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro... Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado. Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis. Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene. Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.” (2 Corintios 8:8, 10-15)

“En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo.” (1 Corintios 16:1-4)

En el capítulo 9 continúa hablando del mismo tema, exhortando a los hermanos a recoger ofrendas para que cuando venga con los hermanos a por el dinero, no se avergüencen ni él, ni ellos, pues se habían comprometido con hacerlo (v. 5); y para que este donativo fuese generosidad y no exigencia.

Sabiendo que, haciendo este servicio, aparte de suplir las necesidades de los santos, hacen abundar las oraciones de aquellos en agradecimiento y en mucha gratitud a Dios por las oraciones contestadas.

“Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos; asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros.” (2ª de Corintios 9:12-14)

Los cristianos de los primeros siglos también se ocuparon de las necesidades espirituales y materiales de las congregaciones hermanas en otros lugares.

14:1.- Acordaos de mí en vuestras oraciones, para que logre alcanzar a Dios, y de la iglesia de Siria, de la que no soy digno de llamarme miembro. Necesito, en efecto, de vuestra plegaria unida en Dios, y de vuestra caridad, a fin de merecer por vuestra oración que la Iglesia de Siria sea refrigerada de rocío divino, por medio de vuestra Iglesia. (Ignacio a los Magnesios)

9:1.- Acordaos en vuestras oraciones de la Iglesia de Siria, que tiene ahora, en lugar de mí, por pastor a Dios, sólo Jesucristo y vuestra caridad harán con ella oficio de obispo. (Ignacio a los Romanos)

7:2.- Es, pues, conveniente, Policarpo felicísimo en Dios, que convoques un consejo divinísimo y elijáis a uno a quien profeséis particular amor y tengáis por mas intrépido, que podrá ser llamado “correo divino”. A este habéis de diputar para que vaya a Siria y, para gloria de Dios, glorifique vuestra caridad fervorosa. (Ignacio a Policarpo)

Estemos prestos también en hacer este servicio unos a otros.

4) OFRENDA PARA MINISTERIOS

Jesucristo nos dice a cerca de sus ministros que trabajan en la obra de Dios: “...**El obrero es digno de su alimento**” (Mateo 10:10)

Esto nos dice claramente que los ministros deben de recibir lo necesario para su sustento y el de sus familias de manos de los hermanos que son bendecidos con su trabajo.

Un análisis de toda la Escritura así nos lo demuestra:

- Antes de la ley:

Abraham da el diezmo de todo a Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo (Génesis 14:20), reconociendo en éste a un ministro de Dios.

¹⁷Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey. ¹⁸Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; ¹⁹y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; ²⁰y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

- Durante la ley:

En Levítico 2:3 y 10, se habla de las ofrendas ofrecidas a Dios por los creyentes; de ella un puñado era encendida en olor grato a Dios, el resto de ella era para Aarón y sus hijos, los ministros del pueblo, v. 3 y v. 10. (En Levítico 6:15-16 se habla de lo mismo).

³Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.

⁴Cuando ofrecieres ofrenda cocida en horno, será de tortas de flor de harina sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite. ⁵Mas si ofrecieres ofrenda de sartén, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite, ⁶la cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite; es ofrenda. ⁷Si ofrecieres ofrenda cocida en cazuela, se hará de flor de harina con aceite. ⁸Y traerás a Jehová la ofrenda que se hará de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llevará al altar. ⁹Y tomará el sacerdote de aquella ofrenda lo que sea para su memorial, y lo hará arder sobre el altar; ofrenda encendida de olor grato a Jehová. ¹⁰Y lo que

resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.

Lo mismo ocurría con los animales ofrecidos en holocausto.

“Y el sacerdote que ofreciere holocausto de alguno, la piel del holocausto que ofreciere será para él. Asimismo toda ofrenda que se cociere en horno, y todo lo que fuere preparado en sartén o en cazuela, será del sacerdote que lo ofreciere. Y toda ofrenda amasada con aceite, o seca, será de todos los hijos de Aarón, tanto de uno como de otro.” (Levítico 7:8-10)

Leemos lo mismo en Levítico 7:14-15 y Levítico 7:32-36. Los sacerdotes Aarón y sus hijos comían de las ofrendas a Dios, pues, una parte era su porción.

7:14 Y de toda la ofrenda presentará una parte por ofrenda elevada a Jehová, y será del sacerdote que rociare la sangre de los sacrificios de paz.

7:15 Y la carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá en el día que fuere ofrecida; no dejarán de ella nada para otro día. (Levítico 7:14-15)

7:32 Y daréis al sacerdote para ser elevada en ofrenda, la espaldilla derecha de vuestros sacrificios de paz.

7:33 El que de los hijos de Aarón ofreciere la sangre de los sacrificios de paz, y la grosura, recibirá la espaldilla derecha como porción suya.

7:34 Porque he tomado de los sacrificios de paz de los hijos de Israel el pecho que se mece y la espaldilla elevada en ofrenda, y lo he dado a Aarón el sacerdote y a sus hijos, como estatuto perpetuo para los hijos de Israel.

7:35 Esta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, desde el día que él los consagró para ser sacerdotes de Jehová, 7:36 la cual mandó Jehová que les diesen, desde el día que él los ungió de entre los hijos de Israel, como estatuto perpetuo en sus generaciones. (Levítico 7:32-36)

Más tarde hablando de los sacerdotes y levitas y de su sustento, nos dice Ezequiel 44:28-30:

“Y habrá para ellos heredad; yo seré su heredad, pero no les daréis posesión en Israel; yo soy su posesión. La ofrenda y la expiación y el sacrificio por el pecado comerán, y toda cosa consagrada en Israel será de ellos. Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se presente de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primicias de todas vuestras masas, para que repose la bendición en vuestras casas.”

Como vemos, de todo lo ofrendado a Dios, como de todas las primicias del pueblo (primeras cosechas, primeros animales nacidos en el año, etcétera), comerían los sacerdotes; y esto porque ellos servían al pueblo, su trabajo era ministrar delante de Dios, llevando al pueblo por buen camino v. 23 y ofrecer los sacrificios y ofrendas delante de Dios. Por tanto ellos no podían sembrar, no tenían tierra, ni animales, ni herencia, pues su herencia era Dios mismo v. 28.

Aparte, también recibían los diezmos de todo lo que el pueblo ofrendaba a Dios.

“Y que cada año traeríamos a la casa de Jehová las primicias de nuestra tierra, y las primicias del fruto de todo árbol. Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la ley; y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios; que traeríamos también las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, y del vino y del aceite, para los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas; y que los levitas recibirían las décimas de nuestras labores en todas las ciudades; y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro.” (Nehemías 10:35-38)

Después de varios reinados en los que el pueblo de Dios se apartaba de la ley, Ezequías, como otros grandes reyes y profetas, restauraban todas las ordenanzas de Dios, entre ellas la de los diezmos y ofrendas para sacerdotes y levitas. Un ejemplo lo vemos en 2ª de Crónicas 31:4-21.

“Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diese la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicasen a la ley de Jehová. Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas. También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su Dios, y los depositaron en montones.” (vss.4-6)

El Nuevo Testamento también menciona que los sacerdotes recibían los diezmos que el pueblo traía a Dios.

“Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.” (Hebreos 7:8)

- En la Iglesia del Señor:

Esta ordenanza la encontramos también en el Nuevo Testamento. El nuevo pueblo de Dios (la Iglesia) sostiene en todo lo necesario a sus ministros; estos, al igual que los antiguos sacerdotes y levitas se dedican al cuidado del pueblo, a su edificación y crecimiento. Y el pueblo que edifican debe, con agradecimiento, reconocer y tener en gran estima a los que así trabajan.

“Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.” (1ª Timoteo 5:17-18).

La obra de tus ministros eres tú (2ª de Corintios 10:16) y (2ª de Corintios 3:1-2), el campo que trilla el “buey” eres tú; no le pongamos bozal. No es injusto que al buey que trabaja en el calor del día y con su sudor el trigal que no se le permita, poniendo bozal en su boca, que coma parte de lo que está trillando.

“Digno es el obrero de su salario.” Digno es que el pastor tome de la leche y de la lana de sus ovejas.

“¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?”

¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?

Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.” (1ª Corintios 9:7-14)

La Palabra de Dios, como hemos visto, en este texto es clara y debemos de examinar nuestro corazón para ver como estamos ante este derecho del ministro (v. 12). Algunos, como el caso de estos hermanos de Corinto, o no lo tenían muy claro o no lo estaban haciendo conscientemente, debían más bien tener en estima y consideración a sus pastores y obreros como nos dice 1ª de Tesalonicenses 5:12-13

“Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.”

Pero estos hombres de Dios y sus familias no pueden vivir sólo con el reconocimiento y la estima de los hermanos; necesitan recoger de lo material para subsistir. Ellos sembraron entre los hermanos lo espiritual, justo es recoger de ellos lo material.

“El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.” (Gálatas 6:6)

“De toda cosa buena” es de todo lo bueno que tú le puedes dar; piensa, en que puedes servir y ayudar a aquellos siervos que te ministran gratuitamente lo espiritual, y así recompensar de alguna manera sus servicios en tu vida. Si ellos nunca se niegan a ti cuando tú los buscas para el consejo, el problema, la enseñanza, etcétera, no les niegues tú el favor, el día que te lo pidan, porque recompensa recibirás.

“El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.” (Mateo 10:41)

Ejemplo de este servicio lo encontramos en varios textos de las cartas de Pablo. Uno de ellos es el caso de Macedonia, los cuales ayudaron a Pablo, cuando no lo hicieron los de Corinto.

“He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros. Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso.” (2ª de Corintios 11:8-9)

Los filipenses son ejemplo de solicitud al cuidado y sostén del ministerio.

“En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir

humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” (Filipenses 4:10-19)

Pablo en este texto más que la ayuda, busca con estas palabras que los frutos de la bendición de dar al ministro abunden en ellos, v. 17.

De nuestras ofrendas y diezmos se puede dar un sueldo digno, no mediocre, a nuestros pastores y obreros. No lo hagamos como el que da una limosna, ni nos sintamos como los patrones del pastor “al que pagamos”, pues “tú no pagas nada”. Tú eres su trabajo, el fruto de su ministerio, nunca tendrás bastante para pagar sus servicios, dedicación y oración por ti. Eres tú el que estás en deuda, no le estamos dando una ayuda a un desempleado.

Ser pastor no está pagado. Tú trabajas durante 8 horas aproximadamente, el pastor no tiene hora. Tú tienes tiempo para tus hijos y familia, los pastores disponen de muy poco y, a veces, el día que lo dedican para su familia, algún problema de alguno se lo estropea.

Si no fuera así vano sería este capítulo y vanos todos los textos leídos, y si son ciertos, como sé que sabes que lo son ¡vívelos! y ofrenda como debes y sostén con gratitud a los siervos de Dios.

Y para finalizar este apartado, decir que a su vez los servidores de Dios deben de diezmar lo recibido de los diezmos, o sea, el diezmo de los diezmos.

“Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos. Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar. Así ofreceréis también vosotros ofrenda a Jehová de todos vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová al sacerdote Aarón.” (Números 18:25-28)

“Y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro.” (Nehemías 10:38)

- **Los hermanos de los primeros siglos sustentaban a sus ministros:**

13:1 Todo auténtico profeta que quiera morar de asiento entre vosotros es digno de su sustento.

13:2 Igualmente, todo auténtico maestro merece también, como el trabajador, su sustento.

13:3 Por tanto, tomarás siempre las primicias de los frutos del lagar y de la era, de los bueyes y de las ovejas, y las darás como primicias a los profetas, pues ellos son vuestros sumos sacerdotes.

13:4 Pero si no hay profetas, dalo a los pobres.

13:5 Si haces pan, toma las primicias y dalas conforme al mandato.

13:6 Si abres una jarra de vino o de aceite, toma las primicias y dalas a los profetas.

13:7 De tu dinero, de tu vestido y de todas tus posesiones, toma las primicias, según te pareciere, y dalas conforme al mandato. (Didaje)

2:1.- Respecto de Burro, consero mío, diácono vuestro según Dios, bendecido en todas las cosas, quisiera que permaneciera a mi lado para honra vuestra y de vuestro obispo. También Croco, hombre digno de Dios y de vosotros, a quien contemplé como una imagen de vuestra caridad, me alivió en todo. ¡Plazga al Padre de Jesucristo confortarle a él del mismo modo, juntamente con Onésimo, Burro, Euplo y Frontón, en cuyas personas os vi a todos vosotros según la caridad. (Ignacio a los Efesios).

10:1-2.- Bien hicisteis en recibir, como a ministros que son de Cristo Dios, a Filón y Reo Agatópode, que me van acompañando con la sola mira de Dios. Ellos dan también gracias al Señor por vosotros, por haberlos aliviado de todas las maneras. Nada de eso ha de ser perdido para vosotros.

Por rescate vuestro ofrezco mi espíritu y mis cadenas, que vosotros no despreciasteis altivamente ni os avergonzasteis de ellas. Tampoco de vosotros se avergonzará Aquel que es nuestra cabal esperanza: Jesucristo. (Ignacio a los Esmirniotas)

Os saluda la caridad de los hermanos de Troas, desde donde también os escribo por mano de Burro, que enviasteis conmigo juntamente con los efesios, hermanos vuestros, y que en todo me ha aliviado. ¡Y pluguiera a Dios que todos le imitaran, como dechado que es en el ministerio de Dios! Que la gracia se lo recompense de todo en todo. (Ignacio a los Esmirniotas. Saludos y despedidas)

9:2.- Que todo, pues, redunde en gracia para vosotros, pues dignos sois de ello. En todo me aliviasteis, como a vosotros ruego os alivie Jesucristo. Ausente, lo mismo que presente, me habéis dado pruebas de vuestro amor. Que Dios sea vuestra paga, a quien alcanzaréis como todo lo soportéis por amor. (Ignacio a los Esmirniotas)

LA BUENA Y MALA OFRENDA

1) **La Mala Ofrenda.**

Se puede ofrendar y no estar agradando a Dios, se hace por obligación, religiosidad o para acallar la conciencia.

Veamos algunos ejemplos de cómo no ofrendar:

a) **Cuando vivimos en pecado**

A Dios le interesa tu vida, que vivas recta y santamente, tu dinero solo es necesario para que la obra de Dios crezca, es un acto más de compromiso y amor a Dios, pero debemos entender que a Dios no se le compra con dinero. Ninguno tome esto como excusa para no ofrendar, arrepintámonos y cambiemos de actitud.

“No me traigáis más vana ofrenda... Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo.” (Isaías 1:13-16)

b) Los que sirven a otros dioses y ofrendan

Recordemos que pueden haber cosas en nuestras vidas que ocupen el primer lugar, y ese lugar le corresponde sólo a Dios, y esto también es un tipo de idolatría, pues a Dios hay que amarlo sobre todas las cosas.

“Y a vosotros, oh casa de Israel, así ha dicho Jehová el Señor: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, si es que a mí no me obedecéis; pero no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.” (Ezequiel 20:39)

c) Los que lo hacen para fomentar su orgullo y desprecian a los otros

Cuando ofrendemos algo a Dios debemos de darlo con una actitud humilde delante del Señor, y no con la actitud mencionada por Jesús de aquel fariseo, que elevaba una oración lleno de soberbia, menospreciando a aquel pobre publicano arrepentido. No ofrendemos para que nos vean los hombres, ni para ser alabados por ellos, pues quien lo hace así realmente ofrenda a los hombres y no a Dios.

⁹A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: ¹⁰Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. ¹¹El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ¹²ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. ¹³Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. ¹⁴Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido. (Lucas 18:9-14).

¹Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. ²Cuando, pues, des limosna, no hagais tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. ³Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, ⁴para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. (Mateo 6:1-4).

d) Los que tienen problemas con un hermano

La fe y el verdadero amor a Dios se manifiestan en el amor al prójimo; ¿Cómo podemos decir que amamos a la cabeza de la iglesia que es Cristo al cual no vemos, y no amamos al hermano que vemos y que forma el cuerpo de Cristo? No amamos solamente la cabeza de Cristo, lo amamos a todo él; la iglesia es el cuerpo de Cristo, el que no ama al hermano no ama verdaderamente a Dios.

“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.” (Mateo 5:23-24)

e) **Los que diezman y no tienen misericordia**

Aquellos que ofrendan y diezman, pero que no tienen misericordia, son solamente religiosos que cumplen leyes para agradar a otros o acallar sus propias conciencias, no son verdaderos discípulos de Cristo, estas son las peores personas que nos podemos encontrar en nuestra vida, y son las que han provocado los peores acontecimientos en la historia de la humanidad.

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.” (Mateo 23:23)

f) **Los que descuidan sus obligaciones con la excusa de las ofrendas**

Estas son aquellas personas que no ayudan a sus padres, o a otros familiares, diciendo, que lo que debían de aportarles para sus necesidades es lo que ellos se han comprometido en ofrendar a Dios.

“Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.” (Mateo 15:5-6)

g) **Los que ofrendan lo vil, lo sucio, lo robado**

Son aquellos que ofrendan dinero que proviene de ganancias deshonestas. Este dinero negro, sucio, lo usan para darlo como ofrenda a Dios. Esto es abominable a sus ojos, pues Dios como ya hemos mencionado no quiere tu dinero, te quiere a ti, y quiere que vivas una vida honesta y santa delante de Él.

“Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová.” (Malaquías 1:13)

h) **Los que prometen y después no cumplen**

Si nos comprometemos con Dios en ofrendar una cantidad como diezmo, debemos de cumplir nuestro compromiso. Es por tanto mejor no prometer nada a Dios y después darlo, que rápidamente, por un impulso, comprometernos con él en ofrendar una cantidad y después no darla.

“Maldito el que engaña, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones.” (Malaquías 1:14).

i) **El que no ofrenda lo primero y mejor**

Dios se merece lo mejor, no lo que nos sobra. Por este motivo lo mejor es darlo a primero de mes, esto es lo que se llamaba antiguamente las primicias. Si te comprometiste con él en una cantidad, aparta esta cantidad la primera de todas, es ofrenda a Dios.

“Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya.” (Génesis 4:3-5)

2) La Buena Ofrenda

Es la que se da de corazón, voluntariamente y con agradecimiento a Dios.

“Jehová habló a Moisés, diciendo: Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.” (Éxodo 25:1-2)

“Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente... Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.

Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos... Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente... conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo.” (1ª Crónicas 29:9, 13-14, 17-18)

Estos textos que nos hablan de las ofrendas recogidas para la edificación del tabernáculo y del templo nos muestran el corazón bueno para ofrendar.

En el Nuevo Testamento también encontramos este corazón.

“... Para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis. Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.” (2ª Corintios 8:11-12)

“Tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra...Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.” (2ª de Corintios 9:5, 7)

LA PROMESA DE DIOS PARA EL QUE OFRENDAY DIEZMA

Hay grandes promesas para aquellos que viven fielmente el compromiso con Dios de ofrendar y diezmar, y quisiera hacer hincapié, en que Dios no habla con ligereza, ni él es hombre para mentir, pues, cuando él dice sí, es sí y amén.

“Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén.” (2ª de Corintios 1:20)

El Señor dice:

“Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.” (Proverbios 3:9-10)

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.” (Malaquías 3:10-12)

Cuando honramos al Señor con nuestras ofrendas, viene a nosotros la prosperidad de parte de Dios, el cual cubrirá nuestras necesidades y reprenderá las dificultades que vengan para que no prosperemos.

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” (Filipenses 4:19)

Y es que: **“Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.”** (Mateo 6:8 y leed 6:25-34)

Y él dará al que da mucho más de lo que dio.

“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.” (Lucas 6:38)

“Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo... con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.” (Marcos 10:29-30)

El Señor nos dará el 100 por 1, nosotros le damos de cada 100 que él nos da, 10, y de esos 10, Dios nos da 1.000. La medida que le damos él nos la devuelve apretada, (como si en una canasta empujaras hacia abajo para que quepa más) después la canasta la remueve para que se empareje por todos los lados igual y después la da rebosando (Lucas 6:38).

Pues, nuestro Dios es poderoso para hacer que siempre tengamos lo necesario.

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.” (2ª Corintios 9:8)

HONRA AL SEÑOR CON TUS OFRENDAS

En 1ª de Samuel 2:30 leemos: **“Yo honraré a los que me honran.”**

Honrar a Dios es reconocer lo grandioso que es Él y la estima que le procesamos con demostración de nuestra gratitud. Con los bienes con que Dios nos ha bendecido podemos honrar a Dios.

“Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.” (Proverbios 3:9, 10)

Demostremos a Dios nuestro amor y agradecimiento dándole honra con nuestras ofrendas. Así los hicieron los magos en Belén cuando vinieron a adorar a Jesús y a ofrecerle ofrendas de oro, incienso y mirra (Mateo 2:11).

Lo mismo hizo Abel, el cual fue generoso en su ofrenda a Dios; él sabía a quién honraba y agradaba.

“Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda.” (Génesis 4:4)

No se conformó con ofrendar a Dios como hizo su hermano Caín, sino que ofreció a Dios lo primero y más gordo; por esto Dios miró con agrado a Abel y su ofrenda, pues veía el corazón de gratitud y desprendimiento que tenía. Su hermano Caín ofreció algo de su cosecha a Dios, no pensó en honrar a Dios con lo mejor, más bien intentaba cumplir y acallar su conciencia. Vemos que sucedió lo mismo en Malaquías, donde Dios les tiene que decir:

“El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor?... Oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo... Y cuando ofrecéis el animal ciego... el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de tí, o le serás acepto?... Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová. Maldito el que engaña, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey...” (Malaquías 1:6-14)

Cuando ofrendemos a Dios, honrémosle con lo mejor, no con lo que nos sobra del mes, aquello que queda de las sobras de nuestros caprichos y necesidades, sino con las primicias, lo mejor. No te encuentres prometiendo ser fiel en el ofrendar y teniendo en el banco, ofrendas las sobras; o lo que hemos ganado injustamente con engaño o robo, (versículo 13).

PREGUNTAS SOBRE LA OFRENDA

¿SECRETA O DECLARADA?

Es una pregunta que muchos no tienen clara, ¿ofrendamos en secreto o se hace públicamente ante los ministerios de la Iglesia? Los que dicen que debe ser secreta, se basan en el texto de Mateo 6:3-4, que dice:

“Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”

Pero es claro que aquí no se está hablando de las ofrendas y diezmos, sino del dar limosna al pobre: **“más cuando tú des limosna”**; por lo que no podemos aplicar este texto al modo de ofrendar.

Sin embargo cuando se habla de las ofrendas se ve que son públicas y que los ministros veían lo que cada uno ofrendaba.

- **Melquisedec** vio la ofrenda que Abraham le hizo dándole el diezmo de todo (Gén.14:18-10)

- **Los sacerdotes judíos** veían lo que diezmaba el pueblo y administraban el mismo. (2ª Crónicas 31:2-21).

- **Jesús y sus discípulos** veían como las personas echaban las ofrendas en el arca.

“Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.” (Marcos 12:41-44)

- **Los apóstoles** veían lo que ofrendaba cada hermano en la Iglesia del principio.

“Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.” (Hch.4:34-37)

Ananías y Safira también hicieron lo mismo y Pedro sabía el precio de la venta de la heredad (Hechos 5:1).

Después de ver estos textos, podemos decir con toda autoridad bíblica, que las ofrendas y los diezmos no eran secretos, los ministerios veían lo que cada uno ofrendaba. Las limosnas por el contrario se dan en privado o en secreto.

¿QUIÉN ADMINISTRA LAS OFRENDAS?

Bíblicamente las ofrendas las administraban los ministerios. Ya hemos leído anteriormente que los sacerdotes judíos administraban los diezmos (2Crónicas 31:2-21), y que en la iglesia del Nuevo Testamento lo hacen los ministros.

“Y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.” (Hechos 4:35)

“Para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad; evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda

abundante que administramos, procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres.” (2ª Corintios 8:19-21)

¿PUEDE UNO USAR SU OFRENDA COMO QUIERA?

Hay quienes no teniendo claro lo anteriormente dicho han administrado sus propias ofrendas y diezmos repartiendo a quienes veían o comprando, para el servicio a Dios, lo que bien les parecía. Dándole en definitiva el destino que ellos veían. Esto no es lo correcto, pues no es nuestra competencia el hacerlo. Nuestro compromiso es ofrendar, administrar lo ofrendado es de los pastores y ministros.

La Biblia dice: **“Traed todos los diezmos al alfolí.”** (Malaquías 3:10)

“Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca.” (Marcos 12:41)

Llevemos los diezmos y ofrendas al alfolí (lugar para las ofrendas) y dejemos administrarlo a quienes Dios ha puesto para ello. Es muy bueno que los pastores conozcan nuestro compromiso con Dios en cuanto a lo económico. Esto nos servirá como autodisciplina.

¿QUÉ ES DAR LAS PRIMICIAS?

Cuando hablamos de primicias nos referimos a dar de lo primero, que recibimos, sea dinero o fruto de nuestro trabajo, como se daba en la agricultura y en la ganadería.

Podemos ofrendar de dos formas:

- **Separando, nada más cobrar**, el tanto por ciento que nos hemos comprometido con Dios y echándolo en la ofrenda.

- **O esperar a ver cómo nos va el mes y tal como venga, al final, echar lo que nos sobre.** Normalmente no sobrara nada, ya que las familias siempre van por encima de sus posibilidades y siempre hay necesidades.

Recordemos que Abel trajo de los primogénitos de sus ovejas (los primeros frutos) de los más gordos de ella y los ofrendó a Dios, su hermano Caín no hizo lo mismo y a Dios le desagradó (Génesis 4:4).

Hablando de la viuda que echó dos blancas, Jesús dijo:

“porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.” (Lucas 21:4)

Esta mujer confió en Dios al hacer este acto de fe; Jesús la alabó, pero los otros habían echado lo que les sobraba.

¡No le demos las sobras a Dios! ofrendemos lo primero y lo mejor.

“Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos.” (Proverbios 3:9)

¿DÓNDE SE DEPOSITAN LAS OFRENDAS?

El lugar y la forma es lo de menos, lo importante es hacerlo; y hacerlo de corazón y con alegría. La forma bíblica no era pasar la canastilla delante del pueblo (aunque repetimos que esta apreciación es sin importancia), sino que tenían un arca o caja con una apertura para meter allí el dinero, el nombre en griego es “*gazofilacio*” (Marcos 12:41). Al ser de tan difícil traducción este nombre, las diferentes versiones la han traducido por cofre de las ofrendas, arca del tesoro, arca de las ofrendas, alcancía del templo, sala del tesoro, lugar donde se depositan las ofrendas...

“Mandó, pues, el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera, a la puerta de la casa de Jehová; e hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén, que trajesen a Jehová la ofrenda que Moisés siervo de Dios había impuesto a Israel en el desierto. Y todos los jefes y todo el pueblo se gozaron, y trajeron ofrendas, y las echaron en el arca hasta llenarla... cuando veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvían a su lugar. Así lo hacían de día en día, y recogían mucho dinero, y el rey y Joiada lo daban a los que hacían el trabajo del servicio de la casa de Jehová” (2ª Crónicas 24:8-12)

“Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero consagrado que se suele traer a la casa de Jehová, el dinero del rescate de cada persona según está estipulado, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad trae a la casa de Jehová, recíbanlo los sacerdotes, cada uno de mano de sus familiares, y reparen los portillos del templo dondequiera que se hallen grietas. Pero en el año veintitrés del rey Joás aún no habían reparado los sacerdotes las grietas del templo. Llamó entonces el rey Joás al sumo sacerdote Joiada y a los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no reparáis las grietas del templo? Ahora, pues, no toméis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para reparar las grietas del templo. Y los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo, ni tener el cargo de reparar las ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de Jehová grietas del templo.”

Mas el sumo sacerdote Joiada tomó un arca e hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha así que se entra en el templo de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta. Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el secretario del rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehová, y lo guardaban. Y daban el dinero suficiente a los que hacían la obra, y a los que tenían a su cargo la casa de Jehová; y ellos lo gastaban en pagar a los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová, y a los albañiles y canteros; y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las grietas de la casa de Jehová, y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla.” (2ª Reyes 12:4-12)

¿CUÁNDO LAS RECOGÍAN?

Tampoco es de suma importancia cuándo la recogían. Lo importante como hemos dicho es que se ofrende. Y cada uno debe de darla cuando puede.

En la Escritura se ve un solo caso con fecha: cuando se reunían como Iglesia, los domingos (Hechos 20:7)

“En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado”. (1Corintios 16:1-2)

El primer día de la semana para los judíos era el domingo, ya que la semana se cerraba con el sabbat (el sábado, el día de reposo). Cristo resucitó el primer día de la Semana, y Dios Padre comenzó la creación, también en domingo. Este día glorioso es el que tomaron los cristianos como día de reposo para dedicarlo al culto a Dios. A principio del siglo II, Ireneo nos dice que este era el día dedicado al culto al Señor.

“Es preciso celebrar el misterio de la resurrección del Señor solo en el día del Señor”

Ahora bien, si los que se habían criado en el antiguo orden de cosas vinieron a la novedad de esperanza, no guardando ya el sábado, sino viviendo según el domingo, día en que también amaneció nuestra vida por gracia del Señor y mérito de su muerte. (Ignacio a los Magneios 9:1)

¡Se fiel en lo poco y el Señor te pondrá en lo mucho! ¡Confía en el Señor, dando tu diezmo y ofrendas, y él proveerá todo lo necesario para que no falte de nada en tu casa! El que lo prometió lo hará.



Pastor: JUAN CARLOS SOTO